

Cuento “La Luz que nos tocó el corazón”

Nace la Luz que nos toca el corazón

En un barrio tranquilo vivía **Lía**, una niña que veía a su alrededor a muchas personas tristes: vecinas que vivían solas, familias con preocupaciones y gente que caminaba sin esperanza.

Una tarde, mientras volvía a casa, Lía encontró una **pequeña luz cálida** en la calle. No venía de una farola ni de una tienda.

Era una luz suave, sostenida por la mano de **Mateo**, un vecino mayor.

—No es mía —dijo él—. Yo solo la acompaño.

Lía miró dentro y vio un **pesebre sencillo**, como dibujado a mano.

Mateo sonrió:

—La Luz de Dios siempre nace en lo pequeño... y quiere tocar el corazón de todas las personas.

Lía tomó la luz y, juntas, fueron llevándola a quienes más lo necesitaban:

a Rosa, que vivía sola;

a Julián, que buscaba un hogar;

a Carmen, preocupada por su familia.

En cada casa, la luz no solucionaba todo, pero **encendía esperanza**: una sonrisa, una conversación, un gesto de ternura.

Al final del día, Lía comprendió que la luz **no se apagaba porque no era suya**.

Era un regalo de Dios.

Y cada vez que tocaba un corazón, crecía un poco más.

Aquella Navidad, el barrio brilló...

no por las luces de colores, sino por las personas que empezaron a acompañarse unas a otras.

Porque **nació la Luz... y tocó su corazón**.

